La página del Sínodo (3)

**¿Qué es la sinodalidad?**

Muchos fieles, incluidos sacerdotes, se preguntan qué es la sinodalidad. ¿Por qué un Sínodo sobre este tema?. Para responder a este interrogante vamos a echar mano de la conferencia pronunciada el mes pasado por Mons. Luis Marín, Subsecretario del Sínodo de los Obispos, en su reciente visita a España.

Comenzaremos descartando lo que no es. La sinodalidad no es una moda vacía y pasajera, ni una ocurrencia del Papa Francisco. Tampoco es un tema de reparto del poder en la Iglesia. Tampoco es un peligro a evitar, en una iglesia temerosa a los cambios, porque cree tenerlo todo atado. Nada de esto.

La sinodalidad, el caminar juntos todos los bautizados en el anuncio del Evangelio responde a la verdadera naturaleza y misión de la Iglesia. Dios nos llama a todos los cristianos a caminar juntos en el anuncio del Evangelio. La Iglesia entera está llamada a ser presencia salvífica de la buena noticia en medio del mundo.

Esta misión de la Iglesia la podemos entender muy bien desde el Misterio de Dios (Padre, Hijo y Espíritu Santo), del que la Iglesia es sacramento.

La iglesia es **cuerpo de Cristo**. San Agustín habla de Cristo total, cabeza y miembros. No se puede separar, Cristo cabeza y nosotros el cuerpo. La salvación, además de liberarnos del pecado y de la muerte, nos hace hijos de Dios, miembros de una misma familia. Como toda familia, estamos llamados a vivir la unidad dentro de la diversidad. Hay distintos carismas; cada uno vive la iglesia y sigue a Cristo según el propio camino. Si hay unidad en Cristo, las diferencias nos enriquecen; si no la hay, nos separan.

La iglesia es **Pueblo de Dios** en camino. Esta es la imagen esencial en este proceso sinodal. No es que el clero consulte. Es que todo el pueblo de Dios (lo representa el logo del Sínodo: obispo, niños, religiosa… todos juntos) camina junto, avanza unido.

La Iglesia es **templo del Espíritu Santo**. Animada por el Espíritu, vivificada y enriquecida por sus dones y carismas, por las diferentes vocaciones. Todos para servir. No son privilegios, ni hay poderes superiores. Todos recibimos los dones del Espíritu para servir, para acrecentar la comunión, la participación y la misión.

**En resumen, la sinodalidad es ante todo un evento del Espíritu Santo**, un verdadero kairós, algo grande que requiere de nosotros una respuesta. El Papa nos dice a cada cristiano: “El Espíritu Santo te necesita”.

Sólo si lo vivimos así, como un tiempo del Espíritu, el Sínodo tendrá sentido. Por eso, el método de la conversación espiritual, de la escucha y el diálogo vividos desde el Espíritu, hará que el Sínodo nos transforme. Como ocurrió en Pentecostés. Como nos dice el Papa Francisco: “Este es el camino que Dios quiere para la iglesia en el tercer milenio. Es la respuesta de Dios a nuestras súplicas y es una oportunidad de gracia. Es algo grande y ahí está la huella de Dios”.